

ESE APARENTE CASERON

En amplia plaza ubicado, asentado en recios muros, fabricado en ruda piedra te contemplo, te respeto y me subyugas aparente caserón. Aparente caserón... bien sabes que no eres tal. Naciste como Palacio y terminaste en convento.

Hoy, te domina el abandono. Tu espadaña, sin campa-

nas. Las arcadas de tus claustros, casi ciegas por sacrílegos ladrillos. Tus techumbres, gritando urgencias de amenazantes derrumbes...

No quiero seguir airando lo que tu aspecto delata. No quiero ser el crítico de tu lamentable estado; prefiero soñar en ti Palacio de Rey altivo, Palacio de Rey "Cruel" (para otros



(sigue en la página siguiente)

"Justiciero"). Palacio en fin, que albergaste, a ese Rey que tanto amó a quien no fuera su Reina.

Con qué celo entre tus muros guardas, inexpugnables secretos.

...la ciudad, Valladolid. Casamiento de Don Pedro, el I de Castilla y Doña Blanca de Borbón. Tres días soporta el Rey conviviendo con su esposa. Un deseo irresistible le acizaña al abandono. Deja allí Reina y Nobleza e intrépido, raudo y veloz, a ti, Palacio se llega.

Bien sabe el Rey lo que albergas. Tú eres su relicario. Tú guardas su gran tesoro: a María de Padilla.

Esa mujer que le atrae,

esa mujer que le hechiza, esa mujer que le arrastra, esa mujer que tú, Palacio, le guardas.

Y en ti, el Monarca y la Padilla sus amores se derraman. Y tú, en silencio consientes el romance de más fuerza que se viviera en España.

Cuánto esplendor en tus claustros, cuánta nobleza en tus salas, cuántos secretos en ti que tenaz, mudo y callado guardas... Palacio de rey altivo, Palacio de Rey "Cruel" en los campos de batalla y sin embargo, vasallo entre tus muros, de una mujer que le atrae, de una mujer que le hechiza, de una mujer que le arrastra.

Antonio MARTIN-ANDINO